



FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
**UNIVERSIDAD DE CHILE**

**PROFESOR EMÉRITO  
UNIVERSIDAD DE CHILE  
2024**

**Discurso de agradecimiento**

Francisco Brieva Rodríguez

4 de noviembre de 2024

.....

*Yo, poeta  
popular, provinciano, pajarero,  
fui por el mundo buscando la vida:  
pájaro a pájaro conocí la tierra:  
reconocí donde volaba el fuego:  
la precipitación de la energía  
y mi desinterés quedó premiado  
porque aunque nadie me pagó por eso  
recibí aquellas alas en el alma  
y la inmovilidad no me detuvo.<sup>1</sup>*

Que estos versos de Pablo Neruda sean mi saludo a la Rectora de la Universidad de Chile, Prof. Rosa Devés, a nuestra Prorectora, Prof. Alejandra Mizala, al Prof. Francisco Martínez decano de la FCFM, a las autoridades universitarias, a las amigas y amigos de las trincheras, a los colaboradores de ideas, a quienes acompañaron en proyectos sin límites. En realidad, más que un saludo, es mi expresión de cariño hacia quienes con su presencia, ya sea obligados por el protocolo, impulsados por la curiosidad o el simple aprecio hacia un académico ya gastado por los vaivenes universitarios, celebran esta distinción que me incorpora por siempre a una academia excepcional.

---

<sup>1</sup> Estrofa final del poema “El poeta se despide de los pájaros”, en *Arte de Pájaros* de Pablo Neruda

Hace un tiempo que decidí poner fin a la etapa Beauchef de mi vida. No es una etapa menor: son 58 años, desde mi ingreso a la Escuela de Ingeniería, dedicado a adquirir, desarrollar y perfeccionar un oficio, aquél de la academia. Al terminar pensé en la partida silenciosa, inadvertida en lo posible, sin distinciones, para dar con una cierta gracia el último paso del adiós. Sin embargo, la generosidad del decano Martínez con el apoyo del Departamento de Física y la anuencia del Consejo de la Facultad, permitió la presentación de mi caso a la Universidad como meritorio para una distinción, la cual es aprobada por el Consejo Universitario en la calidad de Profesor Emérito. Leonardo Basso ha expuesto mi caso con amplitud y afecto, mostrando a un académico que me cuesta reconocer. Claramente mejor que el original. Gracias Leonardo y gracias Facultad por la alegría que me han dado. ¡La etapa Beauchef - Emérito comienza!

Mi ciclo universitario pasó tras una meta principal: aportar a una Facultad de ingeniería y ciencias que, superando las limitaciones del país, avanzara hasta convertirse en ese paradigma del cultivo del talento científico-tecnológico indispensable para consolidar el devenir nacional. Traté de realizar esa tarea a través de la investigación en mi área de competencia específica, la física nuclear; a través de la docencia de pre y postgrado y por medio de mi compromiso con tareas de gestión académica y administración en la Facultad. La mezcla extremó las demandas y el resultado no fue del todo óptimo. La investigación pura fue la principal damnificada, lo que siento constituye mi contradicción vital como académico. La docencia resultó de dulce y agraz: transmitir conocimiento es una de las formas más puras de entrega, mostrar el arte de pensar fenómenos y relacionar eventos es la llave a lo desconocido, todos conceptos que dominaron mis clases por décadas. El utilitarismo que hoy demanda el proceso docente mató el espectáculo de ayer, el cuestionamiento perdió inteligencia, el trabajo intenso no constituye mérito, afortunadamente el talento aún brilla en medio de la opacidad de la medianía. Cierta desencanto se fue instalando. La gestión universitaria cumplió razonablemente con las expectativas.

Hago este breve resumen para concluir que la mezcla de tareas en la academia, cuando se esperan resultados óptimos, no parece recomendable. El satisfacer inquietudes propias mientras se habita la universidad es un privilegio que se disfruta pero que, salvo excepciones, no genera buenas soluciones. Para una institución mayor, como nuestra universidad se aprecia a sí misma, la competitividad institucional y de alguna manera su prestigio requiere de actores con niveles de especialización superiores (doctorados no bastan), más específicos y menos discursivos, más mundo, menos aldea, en fin, una idea de academia y sus deberes que evolucione y supere los conceptos instalados en años de la Reforma, a principios de los '70, y consolidados en el actual Estatuto Universitario del año 2007. Hay un tiempo perdido. Evaluar, pensar, diseñar y dar forma al trabajo universitario para las próximas décadas parece central para mantener una institución señera. Yo, con suerte, seré un observador lejano de los nuevos rumbos. En todo caso, mis disculpas por dar opiniones no solicitadas, pero no lo puedo evitar: la universidad me importa y ustedes hoy me dan licencia para hacerlo.

Aprovecho también esta tribuna para reflexionar sobre un par de temas que pienso importan al futuro de la Facultad y la Universidad.

Uno de ellos se relaciona con el proceso educativo universitario. Es evidente que la clase presencial voluntaria no resulta atractiva, estudiantes desaparecen del aula temprano en el semestre... al menos, en nuestro Plan Común y licenciaturas. El mecanismo tradicional de traspaso de información está roto, generándose un vacío que la comunicación a distancia no necesariamente llena. Más aún, ese traspaso uniforme de láminas, ecuaciones y videos frente a pantallas oscuras, que ocultan la desidia que el alumnado parece sentir por los temas mostrados, niega la esencia que inspira el proceso formativo.

Se ha perdido el atractivo del espectáculo lectivo, aquél donde el profesor inspira a la sala llena de una juventud ansiosa, despliega la magia que las grandes ideas contienen y concluye con la finura de un razonamiento bien realizado. Se aleja el modelo donde maestros forman discípulos, aquél donde el pensar se privilegia frente al algoritmo, ese esquema que construye oportunidades para el alumnado y prestigio para las instituciones que lo practican. ¿La Escuela está consciente del imperativo de formar para que nuestros estudiantes sean, en el sentido más amplio, reconocidos al final de su ciclo formativo como los mejores para las incertezas del futuro que enfrentan?

Insistir en una formación rigurosa, amplia en conceptos, pulida con las habilidades para el presente y flexible a las expectativas del futuro, es tarea central del cuerpo académico de jornada completa, con la inestimable colaboración de nuestros profesores con jornada parcial. A pesar de la claridad del discurso institucional, ¿es la tarea docente, con sus paros desmedidos y la desafección estudiantil presente, lo suficientemente atractiva como para competir con otras demandas que el sistema impone a su cuerpo académico (investigación, administración, vinculación, etc.)? Me permito afirmar que no es el caso. En 2023, alrededor del 40% de las secciones de cursos teóricos de Física en Plan Común fueron impartidas por personas externas, contratadas temporalmente y sin jerarquización académica en la universidad. ¿Quién garantiza la excelencia que el discurso pregona? Pero, sobre todo, ¿quién fija el estándar de calidad en los cursos iniciales de la Escuela? Se terminan imponiendo criterios de exigencia particulares a cada sección-curso, los “fáciles” versus los “difíciles”, con la justa incompreensión estudiantil. El problema es antiguo, tomando en la actualidad dimensiones inadecuadas que se acercan peligrosamente a prácticas presentes en otras instituciones de cuestionable ética formativa.

El otro tema que me preocupa es el estancamiento que se percibe en el sistema universitario. No avanza en el sentido más amplio de sus quehaceres: docencia e investigación. Al respecto, quisiera mencionar un par de elementos.

El primero se relaciona con los modestos niveles de inversión, que se mantienen básicamente constantes, para las actividades relacionadas con las ciencias, la tecnología y la innovación. Cantidades del orden del 0,4% del PIB son, sencillamente, insuficientes para salir del letargo científico-tecnológico de la última década. Y teniendo un modelo donde las

universidades son el motor creativo del conocimiento, éstas sufren las consecuencias de las políticas públicas. Como medida, se observa cuán difícil resulta progresar en los rankings internacionales de universidades dominantes y reconocidas. Tampoco es defendible la existencia de un impacto local importante, salvo unos poquísimos ejemplos destacados (ISCI y pandemia, CMM y supercomputación, por ejemplo), muy pocos para ser la norma. El paso del tiempo confirma temores pasados sobre una institucionalidad para el desarrollo científico-tecnológico: el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación no es solución, el problema es otro. Mientras tanto pregunto, ¿por qué los varios consorcios universitarios existentes no reaccionan, no levantan iniciativas nuevas, no perturban el ordenamiento político-económico, no cuestionan la rigurosidad de las decisiones del gobernante de turno?

La otra causa del estancamiento sería una considerable mimetización de las universidades nacionales. Ninguna parece querer destacarse por su quehacer o sus logros (aunque algunas destacan por sus remuneraciones generosas) cuando la evidencia muestra que son muy diferentes. Los discursos se repiten, las iniciativas se copian, las exigencias académicas declinan. Incluso tengo la experiencia que la comunidad estudiantil no aquilata el calibre académico relativo entre instituciones, las aprecian notablemente homogéneas. Pienso que es un fenómeno que limitará el progreso universitario al no existir instituciones de referencia que, con su existencia y quehacer, establecían las metas a alcanzar.

Mis pensamientos, más que críticas, son inquietudes frente a una sociedad que se adormece en un mundo que activamente evoluciona. Las nuevas tecnologías, la potencia computacional disponible y las capacidades algorítmicas desarrolladas sugieren que las grandes mayorías estamos condenados a ser los modestos seguidores de los destinos que se nos impongan. Un futuro de subdesarrollo crónico cuando evitamos enfrentar hoy los obstáculos que nos limitan. Sigue siendo una tarea difícil para las generaciones venideras.

Para terminar, reafirmar mi compromiso con la Universidad de Chile y su Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Seguir perteneciendo a esta comunidad es un privilegio que me honra, sus amistades me alegran y vuestros talentos me impresionan. Los años dirán si las apuestas tuvieron sentido.

**Francisco Brieva Rodríguez**  
**4 de noviembre de 2024**